

L A S V I S P E R A S S I C I L I A N A S

(PAGINAS DEL COSMOPOLITA)

Un ginebrino, cuya lamentable historia refiere Victor Hugo, se dejó morir de pena por no haber nacido inglés. Yo, desde que tengo uso de razón, vivo muriendome de pesadumbre de no haber nacido europeo, - inglés, francés o alemán. Las razones de esta extravagancia yo me las sé; y son tales, que el americano mas pagado de la América no me las refutaría; cuando menos tengo el loco deseo de dormir, no cincuenta años como uno de los siete sabios, sino diez siglos, profundamente, sin despertarme ni un minuto. Despues de treinta generaciones la América del Sur será quizás habitable, si es que no la entierran en ceniza sus volcanes, o no se la tragan sus mares, como a la antigua Atlántida. Mister Williams, diputado al Congreso de los Estados Unidos, a caba de proponer y sostener con vehemencia, que ellos deben romper toda clase de relaciones con Buenos Aires, Venezuela, Ecuador, Nueva Granada, Costa Rica, Bolivia y otros paises, alegando por fundamento que tales sedicentes naciones no siguen los principios republicanos, ni son sino agregados informes de indios salvajes, cuya conciencia no presta nada para la civilización, y ridículamente se mantienen encargados diplomáticos donde bastan misioneros. Si este desaforado yankee tiene razón, yo la tengo mas cumplida que ese buen Imbert Galloix, el ginebrino. Los descendientes de Pizarro y del fraile Valverde se miran las narices y echan truenos contra Williams. ¿Como indios? Cara blanca y barbas coloradas no las hay sino en Europa. ¡ Santo Cristo y que verdad tan grande ! Todos se defienden de lo indio, de lo salvaje, no se les da un bledo. Benito Juárez vale mas que nosotros; él tiene a honra ser legítimo descendiente, en línea recta, por masculinidad incuestionable, de Guatimozín. Nuestros marqueses de Puñonrostro se dejarían ahorcar primero que admitir el abolengo del illustre Rumiñahui.. ¿Que importa que no sepan leer y escribir, si tienen ojos a-

zules? Yo entiendo que en el Congreso de los Estados Unidos se ha aludido antes a la persona moral, que a la parte física de los sud-americanos; si el indio simboliza la barbarie, no estoy en dos dedos de aprobar la moción discutida en ese gran Congreso; o mas bien la apruebo por discetion, como los romanos cuando aprobaban mucho una cosa, pasándome al lado del proponente.

Si este moderado arranque de mistropía política puede servir de introito veamos luego la ocasión de este destemple, y si mis cláusulas vienen sustentadas en fundamentos de justicia. Como ciudadano errante y habitador del mundo, andábame por los bosques del montuoso y pintoresco Baños. El Tungurahua arranca desde el profundo Alveo del Chambo, y se encumbra por el aire desafiando a las estrellas; grandiosa ara del globo, donde el tiempo, sacerdote de la naturaleza, consume los misterios de la creación, que suspenden al hombre sin que les sea dado penetrarlos. Montaña prodigiosa, por cuyo cráter respirala opómida tierra, quejándose en ayes dolorosos y profundos. En ese paraje ha hecho la naturaleza un fiero gesto. Las rocas traquíticas se amontonan aquí y allí, como cabezas de gigantes cortadas por los dioses; el río se abre paso, a viva fuerza entre ellas, y corre mugiendo y brindando, como un leon herido. Un vasto y rabioso incendio ha ganado toda la ladera, y chispea, y humea, y chirria, y amenaza y echa a volar buques de fuego, y devora matorrales, y revienta piedras, y se sube al cielo devorando cuanto encuentra al paso, y dejando una negra e inmensa huella, cual si por ahí hubieran pasado las legiones del principe de las tinieblas. Dulce et decorum est pro patria mori. Esa es mi patria: cosmopolita ahijado con la naturaleza, soy extranjero en las ciudades donde imperan las iniquidades y los vicios; una gran soledad es un gran templo; Dios descende a las cumbres de los monetes, cuando quiere curiosear el mundo.

. !Oh dura ley de la necesidad! Dura lex, ded lex; preciso es volver a entre los hombres, había yo vuelto a ellos, y he aquí una de las tuyas, un no pequeño y si muy lastimoso acontecimiento. Habíame caído en las manos pocos días antes un libro titulado "Crímenes Celebres", que me tenía todo poseído.

Cada noche soñaba en los Borgias. Veía el cadáver estrangulado del viejo Censi en el instante de ser arrojado por sus hijos en un despeñadero de su castillo;

oía los clamores de la hermosa Ganges que huye media desnuda, devoradas sus entrañas por la ponzoña que la han obligado a apurar los hermanos de su marido

El sombrío Elisei se alza cuan largo es en un calabozo de la Bastilla, cruzados,

los brazos, los ojos relampagueantes; le veo si, le veo; desenvuelve su tene-

brosa ciencia e instruye en la muerte a su discípulo; Saite Croix se ha apro-

vechado; extermina a toda la familia de su querida, y este se dirige al cadalso

con una túnica blanca salpicada de sangre, amarrada y un cordel al cuello, en

medio de una gran procesión de fantasmas vestidos de ropajes negros. El cuerpo

de Andrés de Ungría, aspado a puñaladas, esta columpiando de una ventana abajo;

los ojos abiertos, los labios cárdenos, la cabellera revuelta. ¿Pero quien sa-

le de ahí trayendo por las cabellos esa cabeza humana que chorrea sangre? ¡Ah!

es la de Joaquín Murat. Oigo un vocerío inmenso, veo un tumulto inmenso; son

los demonios que han forzado las puertas del infierno y vienen a exterminar a

los hombres; todos traen monteras coloradas con sendas picas en las manos: Zaou gritan,

zaoue! Esta voz misteriosa quiere decir, a echar puertas abajoe, a ro-

bar a matar, a arrastrar cadáveres,; zaou, zaou. Que horrible pesadilla. Los

veo Los veo. Son los descamisados de Marsella. Un tropel confuso se acerca, una

muchedumbre arremolinada y voceiferante; llegana esa casa rompen las puertas a

golpes, escalan las ventanas, se precipitan adentro; gritos, aullidos, tiros,

¿que ha sucedido? Dos hombres de birrete colorado sacan arrastrando un cuerpo

humano, le llevan al Ródano, le arrojan en él, y la muchedumbre suelta una es-

trepitosa carcajada. Era el Mariscal Brune, asesinado por los Marselleses.

¿Es sueño? ¿Es realidad? Ahora parece de veras.....Son las doce de la noche...

me alzo sobre los codos, pongo atento el oído.... ¿que es? ¿el zaou? de los

descamisados? Gran Dios. Una portentosa algazara suena en mi calle, una colec-

ción inmensa de pasos y voces oigo que va y viene; carreras, tiros, gritos,

voces, golpes,; zaou, zaou, Quiero levantarme; el cuerpo desmadejado, se niega

a mi voluntad; estoy enfermo, me he medicinado esa noche. Vuelve el tropel,

vuelven las voces, vuelven los gritos, vuelven los golpes, vuelven los tiros.

Zaou, Zaou. Y esto dura hasta la amanecida. Con la luz del día, cuando la

conflagración hubo cesado, entra precipitada una persona a mi cuarto, y llamandome por mi nombre, en voz trémula me dice: "mataron a Rosero, Cajiao agonizando, doña

Zoila herida, y no se cuantos niños muertos; y sale de prisa sin mas averiguación

Me boto de la cama a pesar de mi enfermedad, me visto como puedo, vuelo por la calle..... Por ahí me indican una casa, entro en ella; un gran concurso

de personas se apiñan en los corredores y los cuartos; rompo por ellos, me abren paso; dos hombres bañados en sangre me vienen al encuentro, pálido el rostro, vendada la cabeza y me extienden la mano con ademan de agradecimiento. Me aborrecían y me tenían por su enemigo sin conveerme. ¡Doña Zoila? exclamo, y recorro con la vista una hilera de señoras que allí estaban. ¡La han estropeado? No señor, responde con serenidad la señora Ricaurte de Cordovez, descubriéndose la cabeza y dejando a la vista su rubia y profusa cabellera. Dios me ha favorecido; pude escapar y me refugié con mis hijos en la casa vecina. Luego contó el modo como había huído..... ¡Como puede huír una esposa que duerme confiada en su alcoba? Al oír esa pintura no pude contener la ira; si este crimen no es castigado con todo el rigor de la justicia, prorrumpí en voz alta, los colombianos deben venir y arrasar este pueblo.

Tamaña injusticia de la cólera; ni era el pueblo el delincuente ni había muerto nadie, ni era cosa de averiguar por medio de las armas. Un viejo y provector colombiano que venía a condolerse con sus compatriotas, topó al Gobernador de la Provincia, que estaba en una esquina fresco e inmóvil como un mojón de lindero: allí tengo en mi casa, le dijo, otros veinte granadinos, entre niños y mujeres; vaya usted a asesinarlos - yo no me meto en eso - respondió el otro con reposado continente y acusó al colombiano de calumnia.

A poco retiró la acusación: mala seña.

¡Estan los jueces en movimiento? Dije exasperado a los que me rodeaban. Mi hermano y dos sujetos mas se lanzaron afuera; ello fué que hallando por ahí al dichoso Gobernador le dijeron cuantas son cinco, y le preguntaron si estaba ya levantado el auto cabeza de proceso, y los criminales arrestados; si por cierto, levantábase auto cabeza de proceso a los granadinos por haber a-

tentado contra la vida de aquel y de su suegro. La iniquidad toma a veces muy ridículas formas. En cuanto a los criminales, los cabecillas se habían refugiado en ~~quella~~ casa del Gobernador. (vease el proceso)

Pasamos luego con doña Zoila y los heridos a la casa. Las puertas rotas y forzadas; las ventanas ni una entera; montones de guijarros en el pavimento de los cuartos; gruesos leños de esos que los picaros llaman garrotillos, arma terrible de la gente perdida; las paredes mostraban no pocos agujeros de bala. Y aun se me dijo que habían balazos en los colchones. Yo me figuraba entre tanto a esa buena y tierna madre, defendiendo a sus hijos, niños todos, con sus solícitos brazos como una gallina abre las alas para ocultar a sus polluelos; y las piedras lloviendo, y los palos zumbando alrededor, y las balas silbando por el aire y estrellandose contra las paredes. Corriendo y saltando por ~~SONRISAS~~ sobre cuerpos caídos, se salvó al fin en la casa vecina, sus hijos en junta suya. Zaou, Zaou, los descamisados tras ellos: gritos, carreras puertas abajo; no se ha acabado el peligro. Zaou, Zaou,. Allí se apalea de nuevo, se arrojan proyectiles en todas direcciones, la señora de la casa es bien molida, porque quiere amparar a los fugitivos.

El mundo no es una tragedia, ni una comedia; es una opera cómica, es una tragedia bufa, una diabólica cencerrada donde representan fantasmas, difuntos, hermosas mujeres, hombres malvados, piegmeos, títeres, duendes, bufando, chillando, cantando, alzando los brazos en un guirigay de los infiernos. Horrible teatro el de la vida, pero llena de escenas grotescas y ridículas al mismo tiempo. Como fuese un portal público el teatro de esas ocurrencias, había allí gente de paso, caminantes, que en blando sueño reparaban las fuerzas, aspirando las azucenas encantadas del Leteo. Despiértanse en las aspas del toro; que caras, gran Dios las de los descamisados. Un pobre diablo de italiano, queriendo dar con la lengua española, habla en hebreo; un hebreo se tira a la ventana y quiere salirse por el enrijado de hierro; la una pierna no pasa, pues ensaya con la otra; esta no es mas feliz, pues vuelve a la primera; todo esto en paños menores, y con muchísimas barbas. En medio de su sobresalto, dice Zoila que no pudo contener la risa.

La hospitalidad era entre los antiguos una virtud moral, y se la ejercitaba con una delicadeza digna de los dioses. Llega un extranjero; el anciano dueño de casa se adelanta a recibirlo y le ofrece el asiento de honor. Las doncellas preparan el baño, y en bandejas de plata rebruñidas lo presentan a los pies del viajero y con limpiísimas toallas se los ejugan con sus propias virginales manos. Un manto de escarlata se ha echado sobre los hombros del desconocido; humean los manjares en la mesa, el vino de Chios lleva espumeando la copa de oro, que el huésped apura a la salud de la familia hospitalaria. ¿Que sones armoniosos como los de la lira de Apolo llegan a los oídos del extranjero? Es el arpa de la niña, el arpa de Davul cuya voz en rítmicos y dulces acentos, llena la sala alrededor de cuyo hogar están sentados los padres y los hijos, las matronas y las doncellas, honrando la presencia del incognito recién llegado. Extranjero, dice el anciano, ¿puedes decirme tu nombre? Me llamo Aristodemo, y ruego a los dioses por la prosperidad de tu familia. Cargado de presentes el extranjero se parte, bendiciendo la hospitalidad de la morada patriarcal donde la hospedadora gente queda hechizada del culto agradecimiento y el buen modo de su huésped.

Las virtudes domésticas eran mucho más conocidas y estimadas en los antiguos tiempos; la civilización moderna las ha convertido en leyes políticas, a falta de compasión y de afectuosos sentimientos por nuestros semejantes. ¿Que cosa tan ridícula no sería ir a pedir posada en una casa desconocida de Londres o París? Cuando esta se llamaba Lutecia y los jardines estaba poblados de helechos, podría el extranjero llegar a los umbrales de un galo venerable; pero desde que esos graciosos espíritus están convertidos en horrorosos gnomos de la Selva Negra, la poesía se ha cuajado en oro, y es preciso tener la faltriquera henchida de un objeto sonoro y reluciente.

Ahora treinta siglos los gobiernos de los pueblos descansaban en las virtudes individuales de los hombres; y no eran menester leyes internacionales, ni estipulaciones por donde se pudiesen en cobro la vida y los haberes de los ciudadanos. Podemos decir, que en cierto modo el alma se ha materializado un poco; y que si el mundo durase un millón de años acabaría ella por consolidarse

a fuerza de progresar materialmente en menoscabo del espíritu. No aspiremos a la caritativa solicitud de los patriarcas, ni a la cortesanía generosa de los griegos, ya que eso es imposible; pero no nos asemejemos tampoco a los feroces tauros que sacrificaban a sus dioses los extranjeros que llegaban a sus costas.

No, nosotros no los sacrificamos; gente de fiera índole y de dañado corazón hay en todas las partes de la tierra; si estos tienen por suyo el mando público, medios les sobran para sus venganzas arraigado como está en las entrañas del vulgo el miedo infundido por su larga tiranía. Por Dios, ya que las apotegmas de los sabios, ni las reglas de la filosofía son bastantes a persuadirnos, oid el viejo y buen refrán que anda diciendo: una golondrina no hace verano. El crimen es mas frecuente que la práctica de las virtudes; ¿no? pues de donde salen esos ayes lastimeros que por todos cuatro vientos llegan a nosotros? Andad conmigo a la ciudad mas culta y bonacible del mundo, ¿que veís? Un rey virtuoso y grande: Enrique IV, echando por el costado abierto borbotones de su noble sangre. Volved la cabeza al otro lado: ¿que bacanales inmundos se precipitan por allí? Son los católicos que deguellan a sus hermanos hugonotes. Venid, venid mas cerca; entremos a esta catedral de una gran diocesis; se perturba el sacrificio divino; alza el brazo un fariseo, hiere al sumo sacerdote; el prelado, el santísimo Arzobispo cae degollado en la casa de Dios: ¡ que monstruosidad ! Y esto ha sucedido ayer, y Francia no es llamada bárbara del uno al otro extremo del orbe, y los franceses todos no son calificados de asesinos, y no se les amenaza con ir luego sobre ellos a exterminarlos con mazas homicidas.

El mas sabio de los filósofos investigando en las regiones del alma, descubrió que el genio era la virtud, y que los malvados eran los mas desdichados de los hombres; esta sublime verdad quería que fuese publicada por heraldos que la notificasen en alta voz a la especie humana. El cadalso lo alzó la justicia para el reo; no arrastreís hacia él en globo a millares de inocentes; y advertid ademas, que entre esos que de mano poderosa condenais a la infamia, hay jueces severos, cuyos hechos hierven de indignación por el delito cometido

cuya rectitud no defrauda a la ley ni un rayo de su grandeza.

Bajemos a la prosa. Un compatriota vuestro, al cual achacais sin rebozo el crimen de que habeis sido víctimas, os hiere con mano ajena, prevaleciendo por la soberbia y la riqueza. ¿Vendréis a exterminar a los habitantes de estas comarcas? Comarcas hospitalarias para vosotros colombianos. Puesto que habeis preferido su mansión a todos los otros países; si sabeis quien os hiere ¿porqué acusais a quienes no han pensado siquiera en ampararos en vuestra desgracia? Mala oportunidad es esta para recordar con tanto vilipendio los desastres de las batallas pues suele andar en rueda la fortuna. ¿Que es la soberbia amigos míos? Un pecado. La justicia no se os niega. Se os la está proporcionando, al contrario muy cumplida, y la obtendréis en toda forma. No dejamos de quejarnos de las potencias fuertes de Europa sobre que nos oprimen y socialiñen con el menor pretexto; los cañones los tenemos en la punta de la lengua; y entre americanos, entre amigos, entre hermanos daremos en la impertinencia de no vernos satisfechos con lo justo? No quiera Dios, no quiera Dios!

La prensa granadina ha empezado a tomar el asunto en malos términos; le llega al vuelo una noticia y ya vienen los colombianos a vengarse con las manos a reparar los agravios por si mismos; ¿y que es de la justicia? ¿y a donde echaís su espada? Respetad a Themis, hermana de Minerva; la justicia y la sabiduría vienen asidas de las manos. Para quien no se apura todo viene a ser claro y positivo: "la precipitación es imprevisora y ciega". Si vuestros oidos se prestan a la sabiduría, oíd a los sabios.

Oíd a los sabios: " La verdad es el cuerpo de Dios; la luz su sombra". Acojeos a esa sombra, no derribeís ese cuerpo con mano impía. "no permitáis que el orgullo haga pie en tu corazón, que del orgullo nace toda ruína". Oid a los profetas.

Oid a los profetas: "busca en tus recuerdos qué inocente ha perecido jamás; antes mira a los obreros de la iniquidad; siembran dolores y el fruto les amarga".

Isaías se levanta, alza el brazo amenazante y grita: vosotros que asolaís los pueblos, sereís asolados asimismo. Vosotros que despreciáis a vuestros igua-

les seréis despreciados asimismo.

Bajemos a la prosa. Un crimen aislado, de que nadie ha tenido conocimiento, sino los criminales, se lo imputa a la nación, se lo achaca a sistema de venganza. ¿Que males han sufrido los colombianos en esta tierra? Bien mirados, atendidos, regalados; tal vino ayer en humilde atavío, que hoy es pisaverde de salones; ¿cual tiene hambre? ¿a cual se le ponen obstáculos para su industria? ¿que dificultades se le ofrecen para vivir? Los hombres mas acaudalados del Ecuador son granadinos; ¿vinieron ricos? ¿quien les defrauda? ¿quien les quita sus riquezas? Las canas respetadas; la prudencia venerada, la sabiduría admirada, el talento aplaudido, la arrogancia perdonada, la simpleza compadecida, y su desgracia puesta en un altar, esta ha sido, es y será la suerte de los granadinos en el Ecuador. ¿Quien grita por ahí asesinos? ¿Quien grita por ahí bárbaros? Una voz profunda, grave, responde en la cumbre del rey de los montes Injustos. Ingratos.

Bajemos a la prosa. En Panamá se degollaron ahora poco varios ciudadanos americanos; toda la obligación que le corría al Gobierno de Colombia era hacer justicia; la hizo. ¿Han alzado la voz los ecuatorianos para llamarlos a todos los vivientes de esos países asesinos y bárbaros? ¿Han convocado a todas las naciones para despreciarlos y aborrecerlos en junta? Si el Ecuador hace justicia como la está haciendo, esas maldiciones de los colombianos son injustas, son temerarias. Amigos míos, suponed que el Arzobispo de París hubiera sido vuestro compatriota o que el Arzobispo Mosquera hubiese muerto asesinado en Francia. ¿Porqué no apereibir las mazas de Hércules? ¿Que esperáis, que haceís? Los asesinos, los bárbaros franceses se os escapan.

Acude, corre, vuela,

Traspasa la alta sierra, ocupa el ~~mano~~,
mano,

No perdones la espuela,

No des pas a la mano,

Menea fulminante el hierro insano.

Bajemos a la prosa. En Cartagena o esotra ciudad de Colombia, acaban de asesinar a dos extranjeros mas, dos ciudadanos americanos. ¿Han mandado los E.U.

sus monitores de guerra a esas aguas? ¿Ha venido el terrible Farragut con sus cañones de Armstrong a destruir esos homicidas puertos? Si las autoridades locales han sido cómplices del crimen, o remisas en pesquisarlo, el Gobierno de Colombia las habrá reprendido; y siendo el delito castigado por los tribunales, los insolentes yankees no han tenido cuerda de que agarrarse para venir a pedir millones, hablando la lengua del fuego.

En el Ecuador han majado a palos a unos pobres colombianos; el Juanambú y el Carbhi se hinchan, rebosan, rugen, se revuelcan enfurecidos, van a derramarse como mares y sumergir estas provincias.

Pues esos palos les cuestan ya muchos suspiros en los reos y les costará algo que les duela mas. Un Cónsul de Colombia y todos los agraviados, estan presenciando la actividad, la energía, el celo con que se prosigue el sumario de parte de los jueces, al mismo tiempo que las personas estan guardadas como cuerpo de rey, y las casas de los extranjeros con guardias de corps cuando ellos lo tienen a bien, y con honores de patrullas que ronda solícitas y cuidan sus calles echando mano a todo pillo, y hasta barriendo con los tunantes, a fin de proporcionarles sueño suelto. Como los colombianos ofendidos en su persona, y el agentes que los protege sean todos hombres de honor, no pueden menos que reconocer el semblante de la verdad, y ver con cuan abiertos brazos la ley les está amparando en su sagrado recinto. Los papeles publicados aquí por las víctimas, salvan, me parece, de toda responsabilidad a la nación; y como nadie sabe mas que ellos el origen, forma, y progreso de su desgracia, por injustos que fueren, no irían a presentar su asesinato como un crimen nacional.

Menelao arrastró en su venganza a toda la Grecia, y Helena causó la ruína de la sagrada Ilión. Eva saboreando el fruto prohibido; Helena huyendo con su amante; Florinda trayendo los moros a su patria; ruína de España, ruína de Troya, ruína del género humano; Triste historia del mundo. El hogar es un templo misterioso es el antro de Trofonio donde no se puede reír ni cuyos secretos se pueden revelar; los genies que lo habitan invisibles, esos santos penates que son las virtudes y las desgracias, sirven de centi-

nela en los umbrales de la casa. El derribarlos brutal e impiamente, el allanar la morada, el penetrar sus rincones, el asir por los cabellos a esposas respetables o mujeres desgraciadas y arrastrarlas a la calle, se quedó para los poetas de noble corazón y de talento. Nosotros, menos malos por mas humildes, nos contentamos con respetar la virtud, compadecer las desgracias y llorar de corazón las miserias de nuestros semejantes. Llámennos tontos, llámennos pillos, llámennos turcos, pero echen una mirada espíadora a la soledad en que vivimos retraídos por buenos o por malos, y ay de esa canalla..... Me lleno de asombro como los maridos, los hijos, los parientes de ese pobre bello sexo que le desnudan en la plaza, le alzan los bajos, le mesen la cabellera, y le emporcan el rostro, no castiguen severa, cruel, bárbaramente el noble corazón de ese talento que ha tomado por asunto de su alta poesía la averiguación y la divulgación de las desdichas. Ah, señores, el fundamento de la sociedad humana es la moral; el fundamento de la moral es el honor; el fundamento del honor es el buen proceder; el buen pensar, el buen hablar. Por un delicadísimo sentimiento del alma, los hombres han contraído un pacto, si bien tácito y reservado, obedecido religiosamente por todos los que pertenecen al gremio de esa respetable masculinidad que tiene las riendas de las leyes y de la sabiduría; ese pacto consiste en respetar a la mujer; en excluirla de nuestras vías públicas, en no hacerla participante en la ruin comedia en que somos innobles histriones, andando como andamos en la escena a injurias y cachetes, a golpes y desverguenzas/, Que será de nosotros, si este genio doméstico, si este ser inteligente y sensitivo que nos ama y nos cuida, si este personaje predilecto de la creación, esta alma del mundo es envilecida, corrompida, maltratada por nosotros mismos? Que la mujer sea, a lo menos en lo público, un eterno diputado de la Esencia Soberana, que goce de inmunidad, que no le lleguen los tiros de la política, ni la maledicencia de la pluma.

"El fruto que de allí suele sacarse,
Mil es amargo, alguna vez sabroso,
Mas mortífero siempre y ponzoñoso."

Bajemos a la prosa. El único cargo que se pudiera hacer al gobierno del E-

cuador sería la no admisión de la obligada renuncia del Gobernador Martínez, y aquellas inconsultas e inmerecidas palabras de realce con que le fué negada. El mejor modo de parar un ataque es el de cubrir el flanco debil. El Gobierno cometió una falta. La ha reconocido y reparado inmediatamente. ¿Que hay que decir? Yo entiendo, desde luego, que en medio de tan contradictorias noticias se vió en perplejidad, e hizo por error, no por malicia, lo que la justicia y la prudencia no le aconsejaron; palpó la verdad, formó su juicio y toda su conducta, desde ese instante ha sido digna de elogio; niega la renuncia del mal Gobernador y le depone enseguida; deshonra para este, doble satisfacción para los agraviados. Ha providenciado enseguida por término que el crimen sea perseguido y castigado en rigor de justicia. Ha hecho su deber. Lo demás les toca a los tribunales. Colombianos que os matais a millares por los derechos del hombre, responded si el Gobierno Ejecutivo puede y debe mas en este linaje de materias. ¿Echais de ver indolencias, pereza, mala intención en los juggados? Quejaos a él, alzad la voz, hablad a las naciones; y yo, el primero tomo a pecho vuestro asunto, interrogo, persigo, apremio, confundo al Gobierno y a los jueces; porque no soy ecuatoriano ni colombiano: soy cosmopolita; justicia, moral, honor, he ahí mi patria. Por eso no soy compatriota de los que estan llamando a voz en grito ASESINOS a todos los ecuatorianos, y cómplice del asesinato al buen Presidente Espinosa, ese cordero bajo el solio, esa paloma con banda y vara de Gobierno. Llamar cómplice de un asesinato a Espinosa es lo mismo que coger a San Miguel y fusilarlo, diciendo que ha matado al Padre Eterno. Todo el mundo sabe que Espinosa no ha pertenecido a la política, escuela de corrupción, de maldad, de crímenes y de sangre en las repúblicas de Mister Williams. Cansados de padecer, avergonzados de su larga tontera, amaneció un día y los ecuatorianos se pusieron a buscar un Cincinato; no le hallaron con el puño en la esteba del arado, pero sí en un modesto albergue de rodillas ante una grande y majestuosa imagen que despedía rayos de luz de entorno de la cabeza. Era la justicia. De sus aras le sacaron a Espinosa; y muy a pesar suyo le han hecho Presidente, y en esto, el pobre sufre las penas del infierno.

13

"El cielo en sus angustias
Carga la mano tanto
Que a sempiterno llanto
Y a perpetua inquietud le ha condenado."

Si no por la sabiduría, por la inocente sensibilidad de sus entrañas, Espinosa hubiera pertenecido a aquel admirable tribunal de los tiempos mas sabios del mundo, que condenó a muerte a un muchacho, por haber picado los ojos a un gorrión. ¿Hizo bien el Areópago? Castigó lãs dolores causados sin motivos; castigó la crueldad ejercitada en aquel dulce y armonioso entecillo, tan obra de Dios como el hombre.

Si Juan de Gutenberg hubiera sospechado el uso que algun día se había de hacer de la imprenta, es de presumir que hubiera desbaratado su máquina y puesto en olvido la invención. La imprenta debe ser, y es en las naciones cuerdas, una tribuna sagrada; el escritor es sacerdote; el género humano, auditorio; el mundo, el templo. Si el sacerdote blasfema, si llama al espíritu malo, si vocifera y se mueve como un poseído, profana el templo, insulta a la divinidad, y todos tienen derecho de sacarle fuera y cerrarle las puertas para siempre. La sabiduría política, la urbanidad caballeresca, la templanza en el decir y en el obrar son mucho mas necesarias entre naciones que entre individuos. De aqui proviene la necesidad de que el escritor sea instruído, cuerdo, medido, ni se le ocultan los puntos del derecho, ni se le ignora la ciencia diplomática, ni desprecia las leyes de los pueblos a donde se dirigen sus escritos, ni suelta la rienda a sus pasiones y en impetuoso disparo va a estrallarse en la inocencia, hiriéndola de muerte. Sabio, prudente, comedido, he aquí las dotes del escritor que se propone mantener en su punto los derechos, abogar por la libertad y propagar las luces civilizadoras. Al periodista que pone en cuentos la concordia de dos naciones por aquel mal mirado entono y provocador orgullo con que a la primera se trata grafísimos asuntos debe su Gobierno, si no le castiga, amonestarle por lo menos.

La palabra es el lazo de las voluntades; si dura y nada corrediza, no se forman con ellas los nudos de la amistad, ni sirve de conducto a las ideas y los fines de los hombres. La imprenta es una rica mina que, bien beneficiada, rinde grandísimos tesoros; es una rica mina en manos del misterioso

Junius, que desde su ignorado asiento hace temblar la monarquía y pedir treguas a los parlamentos; que echa por tierra ministros todopoderosos, y obliga a caer de rodillas a los lords; que suspende al orador en la tribuna al poeta abrazado de su lira, al escritor agachado en su bufete. La imprenta es una rica mina en manos de Addison, que toma a la sociedad humana en las palmas, la mira, la vuelve, la toca con el dedo por todas partes e indica los puntos malsanos y podridos, promoviendo esencias celestiales por remedios. La imprenta es una rica mina en manos de Becaría, echa en un diario los simientes de la obra inmortal de "Los Delitos y los Penas". La imprenta es una rica mina en manos de Goethe, que desentraña los secretos de la poesía y ara y siembra maestro el campo de la literatura. La imprenta es una rica mina en manos de Saint Marc Gerardin y de Armando Carrel, de Gladstone y de Beales, de Larra y de Mesonoro Romanos. ¿Que es la imprenta en nuestras manos? Aqui de Mister Williams.

He leído ciertos papeles escritos acerca de las ridículas Visperas Sicilianas acontecidas en una ciudad del pais del Ecuador; Por Dios que no lleguen a manos de Mister Williams.....

Y verán ustedes como van a embrollar las cosas en la Nueva Granada, hechos los que asientan la mano, cuando lo que conviene es tratar la materia con pulso, modo, sinceridad y nobleza y no con los discursos del asno de Amiano Marcelino; la cual alimaña se entró un día en una iglesia de la ciudad de Pistoya y echó tales rabuznos, y repartió coces tan descomunales que los fieles hubieron de huir despavoridos, teniendo por el diablo mismo al asnudo predicador tan elocuente. Satisfaganles los palos a los apaleadores; el tratar sus delicadas y graves consecuencias, dejenlo a la gente de seso y de conciencia, que no faltará quien lo tome a su cargo en Quito, en Cuencia, En Guayaquil y otra ciudades, si ocurre el que sea necesario echar mano a la dilucidación de los principios: los hechos no lo niegan sino los reos; y no los niegan a secas.

15
mas clara seña de la grandeza de alma es el horror que se tiene de la
envidia, y la aversión por la maledicencia: estas villanas pasiones reinan
en los malos poetas mas que en los otros hombres";. Ya dije que Addison era
un gran médico de las enfermedades morales, y que mostraba con el dedo a
los apestados: cuando la primera droga no basta aconseja el jarabe de encina ..
Estos achitofeles son capaces de poner mal a David con Absalón sin caer en
cuenta de que esas marimorenas de la plaza de Sopòdover no tienen por resultado
sino una dolorosa e inutil pela de barbas. Si este lenguaje se pudiera teracea
con una clausula de mejor naturaleza, al modo que con planchitas de oro se
embute la caoba, diriamos de los terminos desconcertados y curiosos de una ma
la discusión son como los rayos inflamados de Fresnel, que encontrandose engen
dran la oscuridad. Lo cierto está en la luz. Busquemos la luz.

— — —